

LAS COLOCACIONES IMPLÍCITAS

CAROLINA TRAVALIA
Universidad Autónoma de Madrid
ctravalia@alumni.nd.edu

Resumen

En este trabajo, se propone una nueva clase de colocaciones que no se caracterizan por la co-aparición frecuente de sus constituyentes. Estas combinaciones presentan un vínculo léxico entre dos elementos, *A* y *B*, con la particularidad de que *B*, corresponde al nombre de un campo léxico. A pesar de que *A* y *B* no co-ocurren en el discurso de forma frecuente, *A* co-aparece habitualmente con los miembros específicos del campo léxico representado por *B*. No obstante, entre *A* y un miembro específico de *B* no existe ninguna relación léxica, ya que el conjunto constituye una combinación libre. Denominamos la combinación original *colocación implícita*, dado que constituye la base de otras combinaciones frecuentes, sin aparecer ella misma de forma habitual en el discurso.

PALABRAS CLAVE: colocaciones, unidades léxicas, solidaridades léxicas, fraseología, campo léxico.

Abstract

In this paper, I propose a new class of collocations that are not characterized by the co-appearance of their constituents. These combinations present a lexical bond between two elements, *A* and *B*, where *A* is the name of a lexical class or field. Although *A* and *B* do not co-occur frequently in conversation, the specific members of the lexical class represented by *A* do co-appear with element *B*. Nonetheless, between a given member of *A* and *B* there is no lexical bond; they are free combinations. I call the original combination an *implicit collocation*, since it constitutes the base for other frequent combinations, without appearing itself normally in conversation

KEY WORDS: collocations, lexical units, chunking, phraseology, lexical field.

1. Introducción

En la literatura existente, el concepto de colocación da cabida a combinaciones como *tener hambre/ sueño/ miedo/ envidia/ ganas*, a pesar de que contengan un verbo de soporte. Existe una relación léxica entre el verbo y los nombres señalados, en el sentido de que, en el discurso, estos nombres piden el verbo *tener* de forma específica. En otras palabras, se usa *sueño, hambre, envidia y ganas* con el verbo *tener* —y no con otros como, por ejemplo, *poseer o mantener*— para formar unidades léxicas que denotan un aspecto de la realidad. Írsula (1994: 277, 279) explica esta “atracción preferente” entre lexemas como:

[...] la selección de un sustantivo *x* [que] requier[e] la presencia de un verbo determinado, aunque desde el punto de vista sintáctico-semántico ...[pudiera] realizarse otra selección.

Si aceptamos que, efectivamente, el verbo *tener* se combina con numerosos sustantivos que denotan sensaciones o sentimientos para formar colocaciones, parece razonable generalizar que las construcciones *tener una sensación* o *tener un sentimiento* también constituyen colocaciones. Al fin y al cabo, presentan el vínculo léxico entre los elementos, imprescindible para poder considerarse una colocación. Pero, debemos preguntarnos: ¿Es normal decir: *¿Tienes un sentimiento?* o *Sí, tengo un sentimiento*¹? En otras palabras, ¿son vocablos que co-ocurren con frecuencia en la conversación?

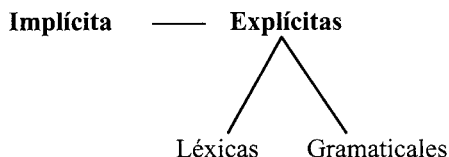
Entre los diferentes sentidos que se han otorgado al término *colocación*, destacan los de combinaciones usuales o probables de dos palabras o combinaciones en las que una unidad exige la aparición de la otra (Alonso Ramos, 1993: 141). Írsula (1992: 160), por ejemplo, define las colocaciones como:

[...] combinaciones frecuentes y preferentes de dos o más palabras, que se unen en el seno de una frase para expresar determinados acontecimientos en situaciones comunicativas establecidas.

Por su parte, Cruse (1986: 40) las considera: “secuencias de unidades léxicas que co-ocurren habitualmente pero que, no obstante, son completamente transparentes en el sentido de que cada constituyente léxico es también un constituyente semántico”.

Independientemente de la definición que se ofrezca de las colocaciones, casi todos los lingüistas coinciden en que este fenómeno lingüístico se caracteriza sobre todo por contener dos elementos léxicos que co-aparecen con frecuencia. Otras propiedades importantes incluyen, como ya hemos dicho, un vínculo léxico entre elementos, además de transparencia semántica, composicionalidad formal y restricciones combinatorias. En este artículo propondremos una nueva clase de colocaciones que, a pesar de reunir estos últimos rasgos, no se caracterizan por la co-aparición frecuente de sus constituyentes. Denominaremos estas combinaciones *colocaciones implícitas*, dado que son la base de otras combinaciones frecuentes, sin aparecer ellas mismas de forma habitual en el discurso. Dicho de otro modo, las colocaciones implícitas corresponden a la estructura profunda (Chomsky 1957, 1965) de una serie de combinaciones. Mientras que estas combinaciones son frecuentes en el discurso, las colocaciones implícitas que están detrás de ellas no aparecen en el discurso.

Las colocaciones implícitas se contraponen a las colocaciones explícitas. Estas últimas incluyen, a su vez, las dos clases de colocaciones tradicionales, las léxicas y las gramaticales:



Antes de examinar las colocaciones implícitas, conviene pasar revista a las características que se suelen atribuir a las colocaciones explícitas.

1 No hemos puesto marca de agramaticalidad (*) ante estas oraciones. No obstante, creemos que para un hablante medio así resultarían.

2. Características de las colocaciones léxicas

Como acabamos de señalar, existen dos clases generales de colocaciones explícitas: las gramaticales y las léxicas. Mientras que las primeras son uniones entre un elemento léxico y otro gramatical, las segundas contienen sólo unidades léxicas como constituyentes principales. Las colocaciones léxicas se clasifican normalmente según la estructura sintáctica que presenten y se suelen identificar entre cuatro y siete tipos. Koike (2001), por ejemplo, presenta la siguiente tipología:

- A. verbo + sustantivo
 - A1) verbo + sustantivo(sujeto)
 - A2) verbo + sustantivo(CD)
 - A3) verbo + preposición + sustantivo
- B. sustantivo + adjetivo
- C. sustantivo + *de* + sustantivo
- D. verbo + adverbio
- E. adverbio + adjetivo/participio
- F. verbo + adjetivo

2.1. El vínculo léxico

Si consideramos las colocaciones *el peligro acecha*², *acaparar la atención*, y *pelo ensortijado* —que representan las estructuras A1, A2 y B, respectivamente—, vemos que entre los dos constituyentes, o colocados, existe un vínculo léxico que es el resultado de un uso preferente dentro de la comunidad de habla. Este uso preferente es el resultado de que, a lo largo de los años, los hablantes del español han optado por usar *acechar* a menudo con *peligro*, *acaparar* con *atención* y *ensortijado* con *pelo*. Sin embargo, los mismos hablantes habrían podido repetir otras combinaciones como: *acumular la atención*, *el peligro espía* y *pelo arrugado*, que hoy en día no resultan naturales o habituales en español. En otras palabras, podemos decir que las colocaciones son combinaciones lingüísticas arbitrarias.

2.2. Jerarquía entre elementos

En las colocaciones, existe una jerarquía entre los elementos. El más fuerte, esto es, el que determina el otro, es la base, y el más débil, el que es determinado, corresponde al colocativo. Volviendo a los ejemplos de antes, observamos que, en el caso de los primeros dos, los sustantivos (las bases) eligen los verbos (los colocativos): *atención* elige *acaparar*, *peligro* escoge *acechar*. En el caso del último, el sustantivo (la base) selecciona el adjetivo

2 La mayoría de los autores representa este tipo con el siguiente orden: verbo + sustantivo(Suj), *acechar el peligro*. Sin embargo, nosotros preferimos el orden inverso, sustantivo(Suj) + verbo (con el verbo conjugado), dado que es la posición más natural de este sintagma en español. Asimismo, para el hablante, y sobre todo para el hablante extranjero, resulta más fácil identificar el sustantivo como sujeto. De esta forma, se evitan confusiones del tipo: **Alguien/ algo acecha el peligro*.

(el colocativo): *pelo* determina *ensortijado*. Es importante señalar que el hecho de que *acaparar* suela acompañar a *atención*, no quiere decir que cada vocablo no pueda tener otras parejas. Uno de los rasgos de las colocaciones es su capacidad de combinarse con una serie de unidades léxicas diferentes: *acaparar tiempo*, *acaparar votos*, *acaparar dinero*; *despertar atención*, *prestar atención*, *reclamar atención*.

2.3. Diferencias entre lenguas

Al ser combinaciones lingüísticas arbitrarias y, a menudo, propias de una comunidad del habla particular, las colocaciones equivalentes en distintas lenguas presentan en muchas ocasiones una construcción sintáctica y un léxico marcadamente diferentes. De hecho, una forma de comprobar si una combinación determinada constituye o no una colocación es compararla con su traducción más cercana en otras lenguas. En el caso de la colocación española *saltarse un semáforo (en rojo)*, su traducción en inglés es: *to run a red light/stoplight*, en italiano: *passare col rosso* y en francés: *passer au feu rouge*. Los verbos son diferentes: *saltarse*, *to run* y *passare/passer*. Además, mientras que el verbo en español es pronominal, en inglés es transitivo y en italiano y francés intransitivo. En español, el complemento *semáforo* desempeña la función de objeto directo, al igual que en inglés (*red light*). En italiano y francés, en cambio, son complementos circunstanciales. A diferencia de las colocaciones, las combinaciones libres equivalentes entre idiomas suelen acercarse más léxica y sintácticamente³. Sin embargo, conviene destacar que esta prueba no siempre es aplicable. La colocación *lavarse los dientes* es igual en italiano *lavarsi i denti* y en francés *se laver les dents*. (Sólo es diferente en inglés: *to brush one's teeth*).

2.4. Combinaciones lingüísticas

Otra consecuencia de ser combinaciones lingüísticas arbitrarias es que no son uniones deducibles a partir del conocimiento del mundo. Un extranjero no necesita tener conocimientos profundos del español para poder crear combinaciones libres como *comer una manzana* o *el agua moja*, ya que representan hechos de la realidad. Requerirá, en cambio, una cierta familiarización con el idioma español y no solo con cómo funciona el mundo para saber que es más común usar *guiñar con ojo* y no *cerrar*: *cerrar un ojo* o *cortados con labios* en vez de *sedientos*: **labios sedientos*. Las colocaciones son conceptos lingüísticos, de carácter denotativo, y para crearlas hace falta tener un conocimiento mayor de la lengua. Las combinaciones libres, en cambio, tiene una naturaleza designativa al ser uniones previsibles y lógicas que reflejan hechos del mundo.

3. Relaciones hiper-hipónimas y otros conceptos relacionados

Pasemos ahora a las colocaciones implícitas. Estas colocaciones, al igual que las colocaciones léxicas (explícitas), están compuestas por dos unidades léxicas. El vínculo léxico se establece entre un elemento léxico *A* y otro elemento léxico *B*, que corresponde al nombre

3 Nos referimos a lenguas que comparten la misma raíz, como las lenguas romances, las lenguas germánicas, las lenguas asiáticas, etc.

de un grupo o campo léxico. Sin embargo, *A* no suele aparecer en el discurso con *B*. *A* solo co-ocurre con las entidades del campo léxico representado por *B*, aunque no llega a formar una relación léxica preferente con las mismas. Consideremos el ejemplo de *alcanzar una hora*. El verbo *alcanzar* no aparece de forma frecuente con la palabra *hora*: *Alcanzamos una hora*. Sin embargo, sí co-ocurre habitualmente con las manifestaciones concretas del nombre *hora*: ej. *Alcanzamos las ocho de la tarde*.

En este ejemplo, existe una relación de hiper-hiponimia entre *hora* y *ocho*. La hiperonimia y la hiponimia son conceptos que caracterizan a los campos léxicos taxonómicos y se refieren a una relación de una entidad que ES UN TIPO DE otra entidad. La primera, que corresponde al tipo específico, es *hipónimo* de la segunda, esto es, del grupo general, que, a su vez, corresponde al *hiperónimo* de la primera (Moreno Cabrera, 1997: 159). Algunos ejemplos son *Airbus A380 es un tipo de avión*, donde *Airbus A380* es el hipónimo y *avión* el hiperónimo, y *Coca-cola light es un tipo de refresco*, donde *Coca-cola light* es el hipónimo de *refresco* y *refresco* el hiperónimo de éste.

En las colocaciones implícitas, el hiperónimo mantiene un vínculo léxico con una palabra determinada, aunque los dos elementos no aparecen juntos en el discurso. Su hipónimo es el elemento que aparece en el discurso con dicha palabra. *Las ocho de la tarde*, hipónimo de *hora*, co-aparece con *alcanzar*, al igual que otros hipónimos del mismo campo léxico como *las dos del mediodía*, *las cuatro*, *las cinco*, etc. Sin embargo, la colocación subyacente (o implícita) sobre la que se forman estas combinaciones es *alcanzar una hora*:

Colocación implícita –(Hiperónimo + vocablo)	→	Manifestaciones concretas (Hipónimo + vocablo)
“Alcanzar una hora”		“Alcanzar las ocho de la tarde” “Alcanzar las dos del mediodía” “Alcanzar las cuatro” etc.

No aparecen juntos en el discurso

Aparecen juntos en el discurso

Existe una relación léxica entre *alcanzar* y *hora*, pero no entre *alcanzar* y *las ocho* o ningún otro número que represente la hora. En otras palabras, como resultado del uso preferente de una comunidad de habla, *alcanzar* se usa con *horas* específicas para designar el hecho de que llegue un momento determinado del día. Pero usar *alcanzar* con *las ocho* o cualquier otro número no es una combinación habitual que resulte del uso preferente de los hablantes, sino una construcción libre. En este ejemplo, las manifestaciones concretas son combinaciones libres. Pero, en otros muchos casos, las manifestaciones concretas son colocaciones, como se ha visto en el ejemplo de la introducción: *tener un sentimiento* → *tener miedo/ envidia/ ganas*. También pueden ser, como se verificará más adelante, fórmulas rutinarias.

3.1. Tipos de relaciones sintagmáticas

Como sabemos, las colocaciones son sintagmas cuyos constituyentes tienen una relación jerárquica, dado que uno determina el otro. Los sintagmas en los que el núcleo selecciona el complemento se denominan *construcciones complementadoras* (Moreno Cabrera, 1991-94

vol. 2: 271). Cruse (1986: 106) distingue entre tres tipos de relaciones semánticas sintagmáticas:

- a. Filonimia
- b. Tautonimia
- c. Xenonimia

En estas relaciones, el núcleo, o seleccionador, exige un rasgo semántico determinado y el complemento, o seleccionado, presenta también un rasgo semántico determinado. En las tautonímicas, el complemento solo expresa el rasgo semántico seleccionado por el núcleo: *comer comida*. En las xenonímicas, existe una contradicción entre el rasgo semántico que exige el seleccionador y el que presenta el seleccionado: *comer lápiz*. En las filonímicas, se adecua el rasgo semántico que presenta el seleccionado al exigido por el seleccionador: ej. *comer carne*. Dicho de otro modo, las tautonímicas representan combinaciones semánticamente redundantes, las xenonímicas son sintagmas absurdos y las filonímicas corresponden a uniones lógicas y adecuadas. Las colocaciones implícitas reflejan, muchas veces, relaciones de tautonimia. Las manifestaciones concretas, en cambio, son sintagmas filonímicos.

3.2. El nivel de especificidad

Pertinente a nuestra discusión de las colocaciones implícitas es el nivel de especificidad léxica. Según Cruse (1977), el hablante forma enunciados no marcados en el discurso. Para conseguirlo elige siempre una palabra con un nivel de especificidad neutra (154-5). En un intercambio diario y corriente entre una pareja que tiene un perro, por ejemplo, la pregunta *¿Has sacado al perro?* resulta más natural que *¿Has sacado al animal?*, y también más natural que *¿Has sacado al spaniel?* La segunda, por ser de una especificidad menor, podría ser, en teoría, una elección preferible, ya que la pareja sólo tiene un animal y no debería ser necesario especificar que es un perro. También se podría argumentar que la tercera, de mayor especificidad, sería la mejor elección por ser la más personal.

Cruse argumenta que se tiende a elegir el vocablo que refleja de forma inherente una especificidad neutra, INS o *Inherently Neutral Specificity* (Especificidad Neutra inherente). Sin embargo, a veces el contexto requiere una palabra de mayor o menor especificidad, esto es, que no es neutra de forma inherente, sino por el contexto. Cruse denomina estas unidades léxicas CNS o *Contextually Neutral Specificity* (Especificidad Neutra contextual) (156). Como consecuencia, este autor propone la siguiente norma:

To obtain an unmarked utterance in a given context, use INS unless this results in an abnormal communication, in which case deviate from INS to the minimum degree required to ensure normality.

Esta norma se aplica a las colocaciones implícitas, ya que, en muchos casos, influye en el uso del hipónimo frente al hiperónimo. O bien de forma inherente o bien por el contexto, el hipónimo no es un término marcado, mientras que el hiperónimo lo es.

Consideremos ahora el principio de cooperación de Grice (1975), que dicta que los participantes en cualquier interacción comunicativa deben aceptar una serie de máximas para facilitar y asegurar el éxito del intercambio. Nos interesa, en particular, la máxima de cantidad o *maxim of quantity*:

1. Make your contribution as informative as is required (for the current purposes of the exchange).
2. Do not make your contribution more informative than is required.

Si un locutor de la radio dijera: *Estamos a punto de alcanzar una hora*, los oyentes no se verían beneficiados por la información. Sin saber la hora actual, no podrían deducir la siguiente. Esta frase resultaría poco natural precisamente porque viola la máxima de cantidad de Grice, al ser demasiado poco informativa. Esta máxima también influye en el uso de los hipónimos en muchas colocaciones implícitas. En una conversación normal son preferibles los hipónimos a los hiperónimos, precisamente porque son más específicos. En su lugar, los hiperónimos no proporcionan una información útil.

Conviene señalar que, con esto, no queremos insinuar que, si existe en las combinaciones una elección entre el hipónimo y el hiperónimo, el hipónimo sea siempre el favorable. Al contrario, en otras muchas colocaciones, el hiperónimo y el hipónimo son intercambiables: *Limpiar el pescado* → *limpiar la merluza*. (Volveremos a esto más adelante cuando hablemos de Koike [2001]). Otras veces se prefiere directamente el hiperónimo. Dos personas que se encuentran en la Quinta Avenida en Nueva York tenderían a decir: *Vamos a cruzar la calle* en vez de: *Vamos a cruzar la Quinta Avenida*. Evitarían usar la segunda frase porque proporcionaría más información de lo que se requiere. Por último, resulta clave recordar que las relaciones de hiperónimo/hipónimo no son exclusivas. Un elemento determinado, *perro*, por ejemplo, es hipónimo de una categoría (*animal*), pero también de otras más amplias (*mamíferos*) y de otras más restringidas (*animales domésticos*). Al mismo tiempo, es hiperónimo de una serie de categorías (*spaniel*, *air dale*, *pastor alemán*, etc.). Por lo tanto, su calificación como *hipónimo* o *hiperónimo* es relativa y depende, en gran parte, del contexto.

3.3. La noción de contorno

Ante colocaciones implícitas de los tipos verbo + sustantivo(OD) y sustantivo(Suj) + verbo, conviene distinguir entre el hiperónimo, que, como ya sabemos, establece una relación léxica con el verbo, y el contorno de éste. *Contorno* es un término lexicográfico que se refiere a la información que se ofrece en las entradas acerca de la estructura actancial de la unidad léxica (UL). El contorno no forma parte de la definición de la UL e indica normalmente complementos o sujetos potenciales del mismo. Seco (1987: 45) entiende por *contorno*: “los elementos habituales del contexto” y ofrece los siguientes ejemplos de contornos (que se destacan con corchetes):

Entregar “poner [a una pers. o cosa] en poder de otro”

Hidratar: “combinar [una sustancia] con el agua”.

Ver: “percibir [los objetos materiales] por el sentido de la vista”.

Aparte de los corchetes, otras maneras de distinguir el contorno de la definición del lexema es marcarlo en cursiva (como el DSAL) o señalarlo después de una flecha (como el DUE). Seco (1987) aduce que existe muchas veces confusión entre el contenido y el contorno de una palabra (39). Además, dado que a menudo no se separa de manera alguna el contorno de la definición de la UL, esta confusión se ve aumentada.

Como señala Alonso Ramos (2002), tampoco está muy clara la distinción entre los conceptos de contorno y colocación, dado que muchos diccionarios señalan las bases o colocativos en el espacio designado para el contorno. Por ejemplo, en el DEA, en la definición de *supina*, se señala la palabra *ignorancia* entre corchetes, como si fuera el contorno de *supina* y no la base con la cual se combina para formar la colocación: *ignorancia supina*. Alonso Ramos (2002: 66) argumenta que el contorno debería limitarse a ofrecer información acerca de la co-ocurrencia léxica libre (combinaciones libres) y no tratar la restringida (colocaciones)⁴:

El contorno está constituido, en muchas ocasiones, por una lista de unidades léxicas que, en combinación con el lema de la definición, forman colocaciones. De esta manera, el contorno, que nació para describir la estructura actancial del lema, queda también encargado de la ardua tarea de describir las colocaciones.

Como es de esperar, este solapamiento entre contornos y colocaciones en los diccionarios también se extiende a las colocaciones implícitas. Algunas colocaciones implícitas pueden aparecer como contornos en las entradas lexicográficas, sobre todo cuando contienen hiperónimos que representan campos léxicos muy generales como las personas o los animales:

(1) Domar: Hacer que [un animal] obedezca al hombre (DEA).

Para nosotros, la diferencia fundamental entre un contorno y una colocación implícita descansa en que la base de ésta elige su colocativo por motivos léxicos, mientras que un lexema escoge su contorno sólo por razones de restricción seleccional. La subcategorización nos lleva a distinguir entre nombres comunes, nombres propios, nombres animados, nombres no animados, nombres abstractos, etc. (Chomsky, 1965). La selección de sujetos y objetos por parte de los verbos se ve restringida a ciertos tipos de nombre. Por ejemplo, algunos verbos piden como sujeto/objeto nombres animados (*dar de comer a*), otros exigen nombres no animados (*oxidarse*) y otros permiten tanto nombres animados como no-animados (*tocar*). De los sujetos y objetos animados se pueden distinguir entre humanos y no-humanos.

Muchas veces la información en el contorno se limita a la subcategorización de los sujetos/objetos que puede asumir el verbo. Para la palabra *chantajear*, por ejemplo, el DEA señala entre corchetes *sobre alguien* (*ejercer chantaje [sobre alguien]*). Pero no existe selección léxica entre *chantajear* y *alguien*. Es simplemente que la restricción seleccional o selectiva del verbo *chantajear* dicta que el complemento directo debe ser un sustantivo con la marca [+hum]. Moreno Cabrera (1991-94, vol. 2: 271) especifica que la restricción selectiva se refiere a los rasgos semánticos que han de tener los complementos que pide un núcleo de una construcción complementadora. Los verbos que forman colocaciones implícitas también presentan una serie de restricciones selectivas, como todos los verbos. Írsula (1994: 279) señala estas restricciones, que presenta como el *contorno semántico-gramatical*, como uno de los factores que inciden en la combinatoria de las unidades de una colocación. Sin embargo, lo que diferencia los verbos que forman colocaciones implícitas de los otros

4 Sin embargo, esta misma autora argumenta que los actantes de una UL predicativa pertenecen a su significado y, por tanto, deberían formar parte del contenido dentro de la definición lexicográfica (2002: 78-82).

es que con aquéllos, además de depender de la restricción seleccional, la elección del objeto se basa en una unión léxica.

4. El punto de vista de otros autores

4.1. Koike

El concepto de colocación implícita constituye una propuesta nuestra y, por tanto, no ha sido tratado en la literatura existente. Sin embargo, algunos autores han estudiado la relación entre los campos léxicos y las colocaciones. Koike (2001) examina el aspecto de hiperonimia e hiponimia dentro del marco de las colocaciones, y afirma que los hiperónimos y los hipónimos que forman colocaciones permiten sustituciones entre sí. En otras palabras, si un hiperónimo constituye una colocación, se debería poder reemplazarlo con su hipónimo para formar la misma colocación. Koike (2001: 188-190) ofrece el ejemplo de la colocación *trazar una línea* → *trazar una recta/curva/paralela*, donde el hiperónimo *línea* se sustituye por sus hipónimos *recta*, *curva* y *paralela*.

Koike aplica esta misma idea a las colocaciones compuestas por hipónimos, esto es, que sus hiperónimos pueden aparecer en su lugar. Señala el ejemplo de *apacentar ovejas* y explica que la palabra *ovejas* se puede sustituir por su hiperónimo *rebaño* dentro de la misma colocación: *apacentar el rebaño*. Es importante señalar que *rebaño* no es el hiperónimo de *ovejas*, sino su *holónimo*⁵. *Oveja* no es un tipo de *rebaño*, sino una parte del mismo. Los lexemas *rebaño* y *ovejas*, por tanto, no mantienen una relación de hiperonimia-hiponimia, sino de *meronomía*. Específicamente, se trata de una relación de *meronomía homogénea*, dado que cada miembro es igual, como pone de relieve Moreno Cabrera (1997: 161):

En español tenemos construcciones como *un rebaño de ovejas*, mediante las cuales construimos una meronomía homogénea en la cual cada una de las ovejas es un *miembro* del rebaño de ovejas.

A diferencia de estos casos que señala Koike, las combinaciones que indicamos nosotros no permiten sustituciones entre hipónimos y hiperónimos. Como insiste Koike, solo se puede hablar de sustitución hiponímica o hiperonímica cuando el uso del hiperónimo o del hipónimo, respectivamente, es normal en una colocación. En nuestras combinaciones, el uso de los hiperónimos no es normal en la colocación. Como hemos indicado antes, sólo los hipónimos pueden aparecer en una colocación junto a la entidad léxica con la que su hiperónimo establece un vínculo léxico.

4.2. Bosque

Bosque (1982, 2001) también estudia la importancia de los campos léxicos en las colocaciones. Este autor explica que entre los colocados no existe una selección de piezas léxicas

5 En semántica, constituye una construcción de meronomía, dado que es una relación que se refleja mediante la expresión *ES PARTE DE* o *SE DIVIDE EN*, según sea la perspectiva. La palabra que señala la totalidad (*rebaño*, *racimo*, *comunidad*) se denomina *holónimo* y la palabra que corresponde a la parte (*ovejas*, *uvas*, *vecinos*, respectivamente) se denota *merónimo*.

sino de clases léxicas⁶. Consideremos el caso de las combinaciones *aceptar universalmente* y *condenar universalmente*. En colocaciones del tipo verbo + adverbio, se suele afirmar que el verbo (la base) elige el adverbio (el colocativo). Sin embargo, según Bosque, el adverbio es el constituyente determinante y, además, elige toda la clase léxica a la que pertenece el verbo. De ahí que *universalmente* no seleccione *aceptar* y *condenar* de forma individual, sino que elige, por un lado, verbos que denotan aceptación (*aceptar*, *admitir*, *acoger*, etc.) y, por otro lado, verbos de valoración negativa (*condenar*, *detestar*, *repudiar*, etc.). Gracias a esta selección general del grupo, es posible sustituir un verbo determinado por otro de la misma clase léxica (Bosque 1982: 138).

En *REDES*, Bosque aplica esta idea a la organización de las entradas⁷. En las entradas largas⁸, se señalan las clases léxicas que el lexema en cuestión elige y, debajo de cada descripción de clase léxica, el conjunto de palabras específicas con las que el lexema se combina. El verbo *adquirir*, por ejemplo, selecciona, entre otras, las siguientes clases léxicas:

(2) D. Sustantivos que denotan conocimiento, información o saber. También con otros que designan algunas manifestaciones de esos conceptos, especialmente sus unidades o sus contenidos.

J. Sustantivos que denotan significado. También con otros que designan diversos rasgos identificativos, propios o característicos de las personas o las cosas.

Como se puede ver a partir de este ejemplo, en las entradas no se indican los nombres de las clases léxicas que el lexema selecciona, sino una descripción de las mismas. No podemos hablar de sustituciones hiper-hiponímicas en este caso, en primer lugar porque no son sintácticamente equivalentes los vocablos y la descripción de la clase léxica a la que pertenecen. En segundo lugar, no es una relación de *A* es un tipo de *B* que caracteriza las hiponimias y las hiperonimias, como “la margarita es un tipo de flor”. Lo que se presenta en *REDES* es más bien una serie de vocablos que comparten ciertas características y que se agrupan bajo el mismo paraguas. A esta categoría general, no se le asigna un nombre concreto, sino una descripción compuesta por una o más frases.

El acercamiento de Bosque a la relación entre los campos léxicos y las colocaciones se diferencia de nuestro acercamiento a las colocaciones implícitas en dos aspectos fundamentales. Por un lado, en el plano teórico el punto de vista de Bosque se centra en la naturaleza de la jerarquía que existe entre los constituyentes, afirmando que el colocativo elige como base no el nombre que representa la clase léxica, sino toda la clase en sí. En lo que concierne a las colocaciones implícitas, la base es el elemento que elige el colocativo. La base corresponde al nombre del campo léxico (aunque después en el discurso no se manifiesta con él, sino con sus miembros). Por otro lado, en el plano práctico, Bosque presenta los grupos

6 Bosque emplea el término *clase léxica*, mientras que otros autores, como Moreno Cabrera, usan *campo léxico*. La distinción entre los dos, para nosotros, no está clara y, por tanto, en lo que concierne a este artículo, los empleamos de forma sinónima, aunque daremos preferencia a “campo léxico”.

7 Aunque *REDES* no constituye un diccionario de colocaciones propiamente dicho, ofrece información sobre las restricciones combinatorias de lexemas y el director reconoce que, para un fraseólogo, es un diccionario de colocaciones (*REDES LXXXVII*).

8 El diccionario consta de dos tipos de entradas: las cortas y las largas. Las primeras ofrecen solo una lista de palabras con las que se combina el lexema. Las segundas también contienen vocablos que aparecen habitualmente con el lexema, pero éstos están organizados en clases léxicas y van acompañados por ejemplos.

léxicos con los que se combinan diferentes lexemas. Pero estos grupos léxicos no tienen una denominación concreta que resulte intercambiable con sus miembros. Para las colocaciones implícitas, es imprescindible que el grupo léxico tenga un nombre concreto ya que de no ser así, no podría haber una relación léxica entre éste y el colocativo.

5. Las colocaciones implícitas

5.1. Las horas

Veamos ahora las características de las colocaciones implícitas a través de algunos ejemplos. Ya hemos examinado la colocación implícita *alcanzar una hora* que da lugar a combinaciones como *alcanzar las ocho de la tarde*. Existen otras colocaciones implícitas con *hora* como *acercarse a una hora*: *Nos acercamos a las ocho de la tarde*. Por supuesto que los significados no son idénticos. (En el caso de *alcanzar*, ya son las ocho, mientras que con *acercarse*, no son las ocho todavía. De todas formas, es muy común: *Estamos a punto de alcanzar* + una hora específica). El sustantivo *hora* no co-ocurre con *alcanzar* y *acercarse*, aunque puede aparecer en combinaciones con estos verbos si lleva un modificador que lo convierte en una hora específica: *Alcanzamos la hora prevista*, *Nos acercamos a la hora de la verdad*. A primera vista, estos ejemplos pueden aparecer contradecir la definición de la colocación implícita. Sin embargo, si las examinamos más de cerca nos damos cuenta de que, de nuevo, son manifestaciones concretas del nombre general del grupo léxico *hora* y que, sin sus modificadores este vocablo no aparece en el discurso con los verbos.

5.2. La ropa

Las prendas de ropa presentan un caso similar. Dificilmente se oiría la frase: *¿Vas a acortar la ropa?* pero sí *¿Vas a acortar la falda/ los pantalones/ la chaqueta?* El nombre general *ropa* produce numerosas colocaciones implícitas con verbos y nombres que luego en el discurso se combinan con los miembros del grupo léxico de *ropa*. Del tipo verbo + sustantivo(OD), se puede señalar también *alargar la ropa* que es, a la vez, la colocación antónima de *acortar la ropa*. Otros pares de colocaciones implícitas de este tipo son *ensanchar la ropa* / *estrechar la ropa*. Las combinaciones *meter algo a la ropa* / *sacar algo a la ropa* reflejan una estructura sintáctica que no se suele recoger en las tipologías sobre colocaciones: V (+ sustantivo[OD]) + sustantivo(OI) donde la unión léxica se forma entre el verbo y el objeto indirecto. En todas estas combinaciones, el vocablo *ropa* se ve sustituido por tipos de prendas concretos en la conversación.

Otras asociaciones de la estructura V + sustantivo(OD), sin embargo, como “*lavar la ropa*” o “*planchar la ropa*”, no representan colocaciones implícitas, puesto que son uniones de dos palabras habituales en el discurso. Es muy común oír: *Tengo que lavar/ planchar la ropa* cuando se trata de una mezcla de tipos de prendas. Si se trata, en cambio, solo de camisas, por ejemplo, se diría probablemente: *Tengo que lavar/ planchar unas cuantas camisas*. Este podría constituir un caso de sustitución hiper-hiponímica a la que hace referencia Koike (2001). De todas formas, al menos en el caso de *planchar*, se podría argumentar que constituye un sintagma libre, ya que es una combinación deducible a partir del conocimiento del mundo.

El tipo sustantivo(Suj) + verbo también produce colocaciones implícitas con ropa. *La ropa encoge* es un ejemplo, al igual que *La ropa se descolore/ descolora* o, lo que es lo mismo: *La ropa se desgasta*. Esta última combinación, cuando se refiere al color y no a la tela, representa una relación metonímica. No se suele especificar: *El color de esta camisa se ha desgastado mucho*, sino que se generaliza: *Esta camisa está muy desgastada*. A pesar de contener verbos atributivos, combinaciones como *la ropa queda bien/mal/grande/pequeña/corta/larga* o *la ropa está bien/mal*, etc. constituyen, para nosotros, colocaciones implícitas. Si las comparamos con las traducciones en otras lenguas, como, por ejemplo, el inglés, vemos que al menos las combinaciones con los adverbios *bien* y *mal* son diferentes: *Clothes fit well/do not fit well; Clothes look good/bad*. Con los adjetivos, como en español, se usa el verbo *to be/estar*: *Clothes are big/small/long/short*.

Existen combinaciones implícitas formadas por prendas de ropa del tipo sustantivo + adjetivo: *ropa ancha, ropa holgada, ropa apretada, ropa ceñida*, etc. Con estos resulta más natural la co-aparición del vocablo *ropa* y el adjetivo: *Esa chica lleva ropa muy ancha*. Sin embargo, lo más normal, al igual que con los otros tipos que hemos visto, sigue siendo el nombre de la prenda específica + la unidad léxica: *unos pantalones muy anchos, una camiseta apretada, una falda ceñida*, etc. Se podría argumentar que a veces incluso los pronombres demostrativos pueden constituir manifestaciones concretas de colocaciones implícitas. Si se sabe que se está hablando, por ejemplo, de una camisa, es normal usar el pronombre: *Eso va a encoger*. Asimismo, si hay, por ejemplo, varios pares de pantalones y el hablante quiere distinguir un par en particular usará el pronombre: *Estos me quedan un poco largos*. En ciertos contextos no es necesario el uso del pronombre, ya que está claro a qué prenda o prendas se refiere el hablante. Sería posible argüir que algunas frases sin nombre ni pronombre son manifestaciones de colocaciones implícitas: *Me quedan un poco largos* < *Los pantalones me quedan un poco largos* < *La ropa me queda larga*.

5.3. La comida

La palabra *comida* también forma cuantiosas colocaciones aunque luego, en el discurso, se ve sustituida por nombres concretos de alimentación. La colocación implícita *La comida sienta bien/mal* está detrás de un número casi infinito de combinaciones: *La fabada/ el helado/ la pasta/ las verduras sienta(n) mal*. También la frase ¡*Qué aproveche!* se basa en una colocación implícita: *La comida aprovecha*. Es curioso notar que, a diferencia de los ejemplos que hemos visto hasta ahora, que son combinaciones libres, ésta se trata de una fórmula rutinaria al ser un elemento discursivo. Estos son ejemplos del tipo sustantivo(Suj) + verbo. La colocación implícita *probar la comida* da lugar a combinaciones del tipo verbo + sustantivo(OD): *prueba el pescado/ la tortilla/ el jamón/ los mejillones*, etc. Dicha colocación puede confundirse por una construcción libre, pero si examinamos las traducciones en otras lenguas, comprobamos que es una combinación lingüística (en inglés es *to taste*, además de *to try*, y en italiano *assaggiare*).

Existen también numerosas colocaciones implícitas con *comida* del tipo sustantivo + adjetivo: *Comida pesada/ligera/grasosa/sana/malsana* que se aplican a tipos específicos de comida: *una salsa ligera, un plato grasoso* (que refleja otra relación metonímica). Es importante no confundir la palabra *comida*, en el sentido de *alimento*, con la misma palabra que se refiere al *almuerzo*. La primera acepción es la que produce colocaciones implícitas, mientras

que la segunda puede aparecer como manifestación concreta de ésta en combinaciones con los adjetivos y verbos que acabamos de señalar: *Me ha sentado mal la comida*, *Qué comida más pesada*, etc. Es importante destacar que la palabra *comida* con la acepción de *alimento* también puede co-ocurrir con los vocablos indicados arriba, siempre que se refiera a un tipo de comida específico, por ejemplo, de un establecimiento o de un país: *La comida de ese restaurante siempre me sienta mal*; *La comida japonesa es muy sana*. De nuevo, se trata de manifestaciones concretas y particulares de la palabra general *comida*.

5.4. Los animales

Las colocaciones implícitas pueden existir dentro de campos léxicos más amplios, como el de los animales y, dentro de este campo, el de los animales domésticos. Algunas colocaciones como *adiestrar al animal* o *sacrificar al animal* dan lugar a múltiples combinaciones: *adiestrar al perro/al caballo/al mono* o *sacrificar al perro/al gato/ al caballo*, que no son colocaciones en sí. Las palabras *adiestrar* y *sacrificar* mantienen un vínculo léxico con la palabra *animal*. No son combinaciones libres deducibles a partir del conocimiento del mundo. En otras lenguas, como el inglés, se usan otros términos y construcciones: *to train an animal* y *to put an animal to sleep*, respectivamente. Otros ejemplos del tipo verbo + sustantivo(OD) son: *domesticar/ capar/ castrar/ esterilizar un animal*. No constituyen uniones obvias sino particulares del idioma español que un aprendiz extranjero, por ejemplo, debe aprender. Combinaciones como *El animal está en celo*, *Los animales se aparean* y *Los animales paren*⁹ son colocaciones implícitas con la estructura sustantivo(Suj) + verbo. La preferencia general por usar el nombre del animal (*perro*, *pez*, etc.) en vez de la palabra *animal* corresponde, como hemos visto, al INS definido por Cruse. Muchas veces los dueños de animales domésticos, cuando hablan con familiares u otras personas que conocen sus mascotas, se refieren a ellos por su nombre. Las combinaciones con nombres propios reflejan a menudo colocaciones implícitas: *Voy a sacar (a pasear) a Bamba* que contiene la colocación implícita *sacar (a pasear) a un animal*.

5.5. Las personas

El ser humano es, sin duda alguna, el campo léxico más amplio que forma colocaciones implícitas. La palabra *persona* (también *gente* y *alguien*) se puede combinar con cualquier verbo que pueda asumir un objeto o sujeto humano: *Amar/ calmar/ empujar/ llamar/ tocar a una persona*, *Una persona cocina/ conduce/ habla/ pinta/ trabaja*, etc. Excluimos, por supuesto, combinaciones xenonímicas como: *Cocer a una persona* o *Una persona se encuaderna*.

Los ejemplos ofrecidos arriba constituyen sintagmas libres, ya que sus constituyentes no mantienen un vínculo léxico entre sí. *Una persona cocina*, por ejemplo, refleja un hecho de la realidad y no es una combinación lingüística. Existe, sin embargo, un gran número

9 Sería posible sostener que los ejemplos *Los animales se aparean* y *Los animales paren* no son colocaciones por ser verbos que se pueden aplicar también a los humanos. Sin embargo, no es común usar *aparearse* con sujetos de la marca [+hum] y, de hecho, el DEA limita el contorno a los animales. En cuanto a *parir*, aunque son comunes derivaciones como *el parto* y *la paridora*, el verbo más normal para las personas es *dar a luz*.

de unidades léxicas que establecen un vínculo léxico con la palabra *persona* en determinados contextos. *Acoger a una persona* o *Recibir a una persona* son uniones de palabras preferentes dentro del contexto de las visitas. Por esta razón, no son un simple reflejo de cómo funciona el mundo. En *REDES*, bajo el lexema *acoger*, aparece la palabra *persona*. No obstante, no es muy normal oír: *Acoger a una persona* en la conversación diaria. Mucho más comunes son combinaciones entre el verbo *acoger* y una persona o personas concretas: *Acoger a los invitados/ al presidente del país/ a mi yerno/ a los estudiantes*, y especialmente entre este verbo y nombres propios: *Acoger a Paco/ a Juan y María/ a los González*, etc. Estos vocablos relacionados con la idea de una visita forman colocaciones implícitas con *persona* y aparecen en el discurso con los hipónimos de este campo léxico.

Lo mismo sucede con ciertos verbos empleados dentro del ámbito del trabajo. Son colocaciones implícitas *contratar a una persona* (*coger* de forma coloquial) y *despedir a una persona* (*echar* de forma coloquial). Podríamos sustituir *persona* en estos ejemplos por el hipónimo *empleado* o *trabajador*: *Hay que despedir a algunos empleados*, *Van a coger a tres nuevos empleados en septiembre* y con otros muchos hipónimos más específicos: *Han echado a mi marido del trabajo*, *Vamos a contratar a Felipe Sánchez*. Numerosas son las colocaciones relacionadas con el acto de conducir: *adelantar/ pasar/ cerrar a una persona*, que se pueden sustituir por *conductor*, *coche* (que representa una relación metonímica) y hasta palabras malsonantes en forma de insulto.

Para las colocaciones implícitas que contienen el hiperónimo *persona* como sujeto u objeto de un verbo, es necesario que exista una relación entre el segundo término de la colocación y el contexto. Por ejemplo, hemos observado que las visitas, el trabajo y el acto de conducir piden unos verbos concretos. En cuanto al tipo sustantivo + adjetivo, no hay muchas colocaciones implícitas cuyo hiperónimo corresponda al campo léxico de las personas. Combinaciones como *persona simpática/ bondadosa/ generosa* son muy comunes: *Juan es una persona muy generosa*. El hecho de que el hiperónimo (*persona*) aparezca frecuentemente con la otra unidad léxica *generosa* hace que no se pueda considerar una colocación implícita. Asimismo, no se puede considerar una colocación explícita, dado que representa una unión de sintaxis libre en la que no hay una selección léxica. Otras construcciones de este tipo que contienen sustantivos más concretos incluyen *defensor/ aficionado/ seguidor acérrimo, bebedor/ fumador/ jugador empedernido, enemigo/ crítico/ rival enconado*. Aquí no hay relaciones léxicas subyacentes entre el adjetivo y el hiperónimo del sustantivo: **una persona empedernida* o **una persona acérrima*. Los ejemplos constituyen colocaciones explícitas. El vínculo léxico se mantiene entre esos tipos de persona y el adjetivo, pero no con todo el grupo [+hum]¹⁰.

6. Colocaciones a medio camino entre las implícitas y las explícitas

Resulta importante mencionar que existen colocaciones que se encuentran a medio camino entre las implícitas y las explícitas al exhibir características de las primeras, sin llegar a consolidarse como tales. Nos estamos refiriendo a uniones en las que la base, el nombre de un campo léxico, aparece en el discurso con su colocativo, como las colocaciones ex-

¹⁰ Recordemos que no ha sido nuestra intención señalar todas las colocaciones implícitas, sino seleccionar algunos casos para analizar sus características.

plícitas. Sin embargo, al igual que con las colocaciones implícitas, son más frecuentes en el discurso combinaciones entre las manifestaciones concretas del campo léxico y dicho colocativo. *Tocar un instrumento* o *jugar a un juego* son ejemplos de estas colocaciones. Es perfectamente aceptable usar estas combinaciones en una conversación: *¿Tocas algún instrumento?*, *¿Jugamos a algún juego?*". No obstante, posiblemente sea más común sustituir las palabras *instrumento* y *deporte* por tipos concretos de cada campo léxico: *Toco el piano desde pequeño*, *Mi hijo juega al fútbol y al hockey sobre hielo*. El mismo fenómeno ocurre con *sacar una nota*. Aunque se usa esta combinación en la conversación (*¿Qué nota has sacado*¹¹?, *Es importante sacar buenas notas*), es mucho más común usar *sacar* con calificaciones concretas: *He sacado un ocho en el examen*, *Hay que sacar un mínimo de cuatro para aprobar*. Se podrían considerar estos ejemplos combinaciones intermedias entre colocaciones normales o explícitas y colocaciones implícitas.

7. Conclusiones

En este artículo, hemos identificado una clase de colocaciones que no se caracterizan por la co-aparición de sus constituyentes. Estas combinaciones, que reúnen los demás rasgos colocacionales, se basan en un vínculo léxico entre una unidad y el nombre de un campo léxico. No obstante, en el discurso, dicha unidad se manifiesta con miembros específicos de este campo léxico, pero no con el nombre en sí. El nombre del campo léxico es el hiperónimo de estos miembros específicos que son, a su vez, los hipónimos del primero. Hemos denominado uniones de esta índole *colocaciones implícitas* y las hemos situado en el mismo plano que las *colocaciones explícitas* que comprenden las léxicas y las gramaticales. Distinguimos entre las colocaciones implícitas, sus manifestaciones y las colocaciones explícitas (específicamente las colocaciones léxicas) con el siguiente esquema:

- (A) Los elementos mantienen un vínculo léxico entre sí
- (B) Los elementos co-aparecen en el discurso

Cuando A y B se combinan, el resultado es una colocación léxica. Cuando sólo A está presente, es probable que sea una colocación implícita. Cuando B es el único factor, puede ser una manifestación concreta de una colocación implícita (aunque también una combinación libre).

Hemos visto que el uso de los hipónimos en combinaciones con otros elementos en la conversación en vez de sus hiperónimos se ve influido por factores como la tendencia de los hablantes a buscar un nivel de especificidad léxica neutro y por la propensión de los participantes en una conversación a hacer contribuciones que se ajustan al grado de información necesaria. También hemos observado que la distinción entre las colocaciones implícitas y el contorno es escurridiza aunque, en el fondo, se puede reducir al hecho de que el primer

11 Es curioso notar que la forma interrogativa parece más aceptable en este tipo de colocación. En algunos casos, también se permite la forma interrogativa en las colocaciones implícitas. En otras palabras, los constituyentes de una colocación implícita pueden co-ocurrir en el discurso en forma de una pregunta si la base va acompañada por un pronombre interrogativo: *“¿Qué sentimiento tienes?”*; *“¿Qué hora vamos a alcanzar?”*. Sin embargo, en realidad, el “qué” hace referencia a una manifestación concreta de la base, ya que espera como respuesta un sentimiento concreto o una hora específica, respectivamente.

concepto se caracteriza por una selección léxica, mientras que el segundo se basa solo en una restricción selectiva. Hemos señalado una serie de ejemplos de colocaciones implícitas que se forman entre un verbo o adjetivo y los nombres de campos léxicos como el tiempo (la hora), la ropa, la comida, los animales y las personas. Hemos comprobado, sin embargo, que los hipónimos son los elementos que más co-ocurren en el discurso con los verbos o adjetivos en cuestión.

La identificación de las colocaciones implícitas plantea la posibilidad de que los vínculos léxicos vayan más allá del contexto, es decir, que no solo se den entre dos palabras yuxtapuestas o separadas por poca distancia en un texto o una conversación. Algunas combinaciones tienen como estructura profunda una colocación implícita que influye directamente en la elección de los dos vocablos.

Referencias bibliográficas

- Alonso Ramos, M. (1993): *Las funciones léxicas en el modelo lexicográfico de I. Mel'cuk*. Tesis doctoral, UNED, Madrid, UNED.
- Alonso Ramos, M. (2002): "Colocaciones y contorno en la definición lexicográfica", *LEA*, XXIV/I, págs. 63-96.
- Bosque, I. (1982): "Más allá de la lexicalización", *BRAE*, LXII/CCXXV, págs. 103-158.
- Bosque, I. (2001): "Sobre el concepto de 'colocación' y sus límites", *LEA*, XXIII/I, págs. 9-40.
- Chomsky, N. (1957): *Syntactic Structures*. The Hague, Mouton.
- Chomsky, N. (1965): *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge, M.I.T. Press.
- Cruse, D.A. (1977): "The Pragmatics of Lexical Specificity", *JL*, XXIII, págs. 153-164.
- Cruse, D.A. (1986): *Lexical Semantics*. Cambridge, Cambridge UP.
- Grice, H.P. (1975): "Logic and conversation". En Cole, P. y J. L. Morgan (eds): *Syntax and semantics: speech acts*. New York, Academic Press, págs. 41-58.
- Írsula, J. (1992): "Colocaciones sustantivo-verbo". En Wotjak, G. (ed.): *Estudios de lexicografía y metalexicografía del español actual*. Lexicographica Series Maior 47, Tübinga, Max Niemeyer Verlag, págs. 19-167.
- Írsula, J. (1994): "¿Entre el verbo y el sustantivo quién rige a quién? El verbo en las colocaciones sustantivo-verbales". En Endruschat, A. et al. (eds.): *Verbo e estruturas fráscas. Actas do IV Coloquio Internacional de Linguística Hispânica de Leipzig*. Oporto, Univ. de Oporto, págs. 277-86.
- Koike, K. (2001): *Colocaciones léxicas en el español actual: estudio formal y léxico-semántico*. Alcalá, Univ. de Alcalá de Henares.
- Moreno Cabrera, J.C. (1991-94): *Curso universitario de lingüística general*. 2 vols. Madrid, Síntesis.
- Moreno Cabrera, J.C. (1997): *Introducción a la lingüística: enfoque tipológico y universalista*. Madrid, Síntesis.
- Seco, M. (1987): *Estudios de lexicografía española*. Madrid, Paraninfo.
- Diccionarios
- DUE: Moliner, M. (2001): *Diccionario de uso del español*. Madrid, Gredos.
- DSAL: (1996): *Diccionario Salamanca de la lengua española*. Santillana, Universidad de Salamanca.
- REDES: Bosque, I. (dir.) (2004): *Redes: Diccionario combinatorio del español contemporáneo*. Madrid, Ediciones SM.